



Principales regiones de la biodiversidad cubana

Hiram González Alonso y Luis F. de Armas

La historia evolutiva de cada población, especie o subespecie, no importa si se trata de un minúsculo líquen o de un portentoso jagüey, de un invisible protozoo o de una gigantesca ballena, es única e irreplicable. Su desaparición, con independencia de las causas que puedan originarla, representa una pérdida irreparable para la naturaleza.

Tras poco más de medio milenio sometido a la intensa acción del hombre, siempre modificadora y a veces localmente destructiva, el archipiélago cubano ha experimentado afectaciones como la extinción de numerosas especies de su flora y fauna, la fragmentación de importantes ecosistemas terrestres, la profunda transformación de casi todas sus áreas llanas, la contaminación de un elevado número de sus acuatorios y la introducción de gran cantidad de especies invasoras, agravado por el fenómeno de insularidad de estos territorios. No obstante, aún es posible determinar con precisión las principales regiones de biodiversidad de Cuba.

Es importante aclarar que la división en regiones utilizada en este libro no responde a conceptos biogeográficos tradicionales, aunque cada una posee cierta unidad por sus características físico-geográficas, vegetación, flora y fauna.

En el oriente cubano existen los más altos valores de diversidad biológica. En sus agrestes suelos se elevan los principales sistemas orográficos del país: la Sierra Maestra (FIG. 80) y el grupo montañoso de Nipe-Sagua-Baracoa (FIG. 81). Pero también se localizan la región más desértica del país (la franja costera comprendida entre la punta de Maisí y la bahía de Guantánamo, donde

con un promedio de sólo 400 mm de lluvia al año) (FIG. 82) y la zona más lluviosa: la cuenca del río Toa, donde anualmente se registran más de 4 000 mm de precipitación (FIG. 83). Otras dos regiones de gran importancia son el Parque Desembarco del Granma en cabo Cruz y la ciénaga de Birama. Además, se encuentran las máximas elevaciones del país —el macizo del Turquino, que alcanza los 1 972 m snm—, el río más caudaloso (Toa) y el más largo (Cauto).

FIG. 80. Montañas de la Sierra Maestra en el sur del oriente cubano.





FIG. 81. Sistema montañoso de Sagua-Baracoa, una de las regiones cubanas de mayor biodiversidad.

FIG. 82. Zona semidesértica de Baitiquirí, región con altos niveles de endemismo.





FIG. 83. El río Toa es el más caudaloso de Cuba.

Aunque el inventario de la biodiversidad constituye una de las primeras tareas que los biólogos abordan al estudiar cualquier territorio o ecosistema, siempre surgen otras interrogantes a las que es igualmente importante darles respuesta. ¿Cómo se originó y evolucionó esta biota? ¿Con cuáles otras especies cubanas o de áreas vecinas están relacionadas? ¿Qué valores naturales y socioeconómicos poseen estas especies, de modo que sea perentoria su conservación y uso racional?

Se ha demostrado que, tanto desde el punto de vista biótico como geológico, existe gran afinidad con la vecina isla de La Española —Haití y República Dominicana—. De acuerdo con las más recientes hipótesis paleogeográficas de las Antillas, la porción más oriental de la isla de Cuba y gran parte de La Española estuvieron prácticamente unidas hace alrededor de 35 millones de años. También se ha sugerido que durante esa misma época pudo haberse establecido cierta comunicación terrestre entre la parte nordeste de Sudamérica y las Antillas Mayores, a través de la Cresta de Aves, lo cual explicaría en parte la gran afinidad que muestran algunos grupos animales y de la flora antillanas con los de ese subcontinente.

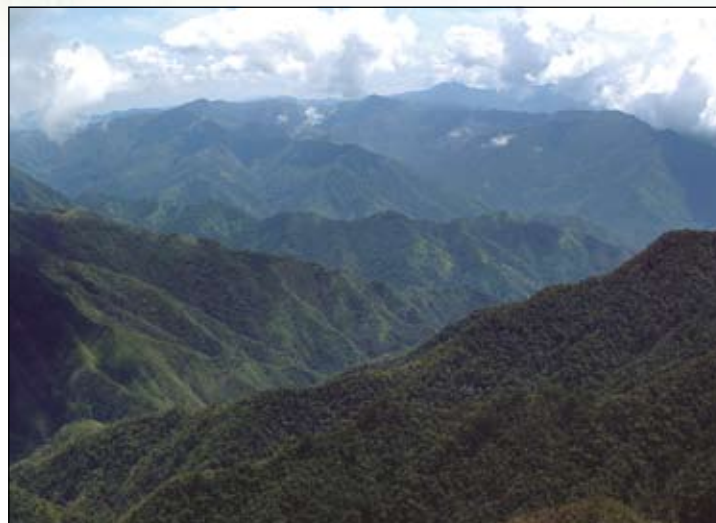


FIG. 84. El macizo montañoso Sierra Maestra es el relieve más vigoroso del país debido a su complejidad y sus pronunciadas pendientes.

En esta zona oriental, considerada por muchos especialistas como el mayor centro de biodiversidad cubana, se encuentra el área montañosa denominada Nipe—Sagua—Baracoa, donde está enclavado el Parque Nacional Alejandro de Humboldt. Cuando se habla sobre esta región natural se pueden olvidar los extensos bosques (pinares, charrascales, pluvisilvas y otros) que crecen sobre los suelos lateríticos de Moa, en los que se halla el área de mayor riqueza florística de todo el Caribe insular. Exhibe la mayor

diversidad de anfibios con 33 especies, que habitan junto a 61 de reptiles. Las aves de la región constituyen un grupo muy variado, con más de 80 especies, entre las que se cuentan 16 endémicas y amenazadas, como el Carpintero Real (*Campephilus principalis*) y el Gavilán Caguarero (*Chondrohierax wilsonii*), cuyas últimas poblaciones pueden existir aún en esta región.

La región de la Sierra Maestra incluye completamente a los parques nacionales Turquino y La Bayamesa, abarcando 47 135 hectáreas, dentro del macizo montañoso Sierra Maestra. Predominan las montañas medias muy disecionadas, cuyo relieve se considera el más vigoroso del país debido a su complejidad y sus pronunciadas pendientes. Aquí se ubican las tres mayores alturas: el Pico Real (1 972 m) y el Pico Cuba (1 872 m), ambos localizados en el macizo del Turquino, y pico Bayamesa (1 752 m) (FIG. 84).



FIG. 85. Las conchas de las polimitas llaman la atención por su variado e intenso colorido.

FIG. 86. Parque Nacional Alejandro de Humboldt.

Dominando las alturas aparecen dos formaciones vegetales de especial interés, pluvisilvas de montaña y bosques nublados, abundantes en árboles de fustes retorcidos poblados de musgos, orquídeas y otras especies características de ambientes muy húmedos. Son sitios especialmente valiosos por los altos niveles de endemismo.

La vegetación presenta diferencias notables de acuerdo a los cambios de altura entre sus vertientes sur y norte. En ella se conocen hasta el momento 29 especies de anfibios, 63 especies de reptiles y una gran variedad de aves con aproximadamente 80 especies, entre migratorias, residentes y endémicas, algunas de ellas raras y amenazadas.

Entre los invertebrados de Cuba oriental sobresalen, por la belleza de sus conchas, las inigualables polimitas (FIG. 85), género de moluscos terrestres endémico de esta zona. También los alacranes del género *Alayotityus* (familia de los Buthidae).

Como vestigios de antiguos linajes ya casi desaparecidos de la faz de la tierra, en los intrincados charrascales y pinares de Moa yerguen sus flexuosos tallos las dracenas (*Dracaena cubensis*), mientras que en las proximidades de cabo Cruz, Parque Nacional Desembarco del Granma, se deslizan con agilidad por sobre el suelo rocoso del bosque subcostero, los lagartos del género *Cricosaura*, único representante en las Antillas de la familia Xanthusiidae.

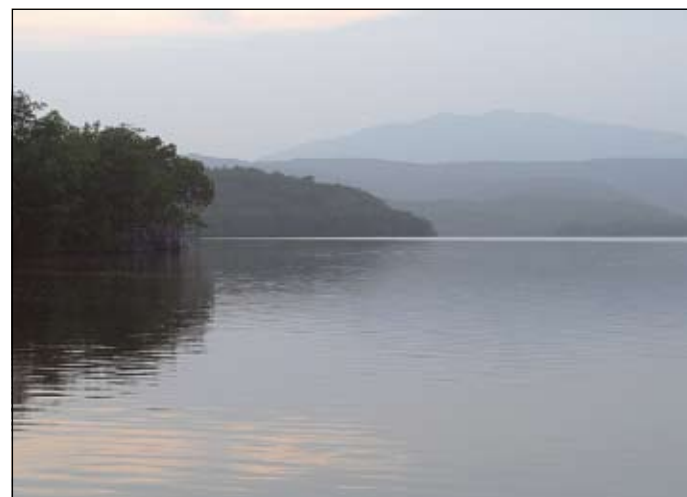


FIG. 87. Parque Nacional Baconao.





FIG. 88. Parque Nacional Desembarco del Granma.

Esta extraordinaria riqueza biótica del oriente cubano tiene el privilegio de hallarse a salvo en el seno de regiones con diferentes categorías de protección, siendo las más importantes los parques nacionales Alejandro de Humboldt en Guantánamo (FIG. 86), Baconao en Santiago de Cuba (FIG. 87) y Desembarco del Granma (FIG. 88) en Granma, así como el refugio de fauna Ciénaga de Birama.

El archipiélago Sabana–Camagüey (FIG. 89) es una región cuya mayor relevancia radica en poseer importantes colonias de nidificación de aves marinas como las gaviotas y los flamencos (FIG. 90), y de brindarle refugio y alimentación a un gran número de especies e individuos de aves migratorias neárticas–neotropicales durante la migración otoñal.

FIG. 89. En la cayería del archipiélago Sabana-Camagüey existe una gran diversidad de flora y fauna asociada a los ecosistemas de cayos.

FIG. 90. El Flamenco (*Phenicopterus ruber ruber*), también conocido como Pájaro de Fuego, hace más bellos los ecosistemas en que habita.





FIG. 91. Bosque siempreverde micrófilo de Cayo Coco.

FIG. 93. Típica vegetación de cayo Paredón Grande.



(*Mimus gundlachi*) y el Vireo de Bahamas (*Vireo crassirostris*), mientras que en las playas de este mismo cayo (FIG. 94) se han detectado las poblaciones más abundantes de Frailecillo Silbador (*Charadrius melodus*), especie de ave migratoria amenazada.

En los bosques de Cayo Coco (FIG. 91) se refugian muchas aves migratorias en su tránsito por el archipiélago, y especies endémicas como el Cabrerito (*Torreornis inexpectata*) y el Pechero (*Teretistris fornsi*) (FIG. 92). En los matorrales de cayo Paredón (FIG. 93) viven dos especies de aves carismáticas y raras, el Sinsonte Prieto

FIG. 92. El Pechero (*Teretris fornsi*) es un ave endémica muy común en el centro y oriente de Cuba.

FIG. 94. En las playas de cayo Paredón Grande habitan numerosas especies de aves playeras, muchas de ellas amenazadas, como el Frailecillo Silbador.



La parte septentrional de Cuba central está recorrida, de este a oeste, por una cadena de pequeñas alturas cársicas (algunas con forma de mogotes que recuerdan a los del valle de Viñales) destacándose el macizo montañoso de Guamuhaya (FIG. 95) donde se encuentran los mayores valores florísticos y faunísticos de la región. Este macizo, con una altura máxima de 1 140 m snm en el pico San Juan, este macizo montañoso del centro del país se extiende de este a oeste a lo largo de unos 80 km, desde las proximidades de la ciudad de Sancti Spíritus hasta cerca de la bahía de Cienfuegos.



FIG. 95. Macizo de Guamuhaya, región montañosa del centro de Cuba.

Aquí se aprecian ciertos elementos bióticos que están claramente relacionados con los del oriente del país, y otros guardan más estrecha relación evolutiva con sus parientes occidentales, aunque no dejan de presentarse aquellos que denotan un prolongado aislamiento geográfico en esta área. Mientras en las elevaciones menores predominan el bosque siempreverde y semidecíduo (FIG. 96), por encima de los 700 m snm se pueden observar el bosque nublado, la vegetación de mogotes y las pluvisilvas.

A pesar de que el inventario taxonómico dista mucho de ser satisfactorio, de los invertebrados que habitan en Guamuhaya se han registrado 39 especies de moluscos, 80 de arácnidos y 1103 de insectos (FIG. 97), mientras que los vertebrados terrestres están representados por 19 especies de anfibios, 46 de reptiles y 75 de aves.

FIG. 96. En Topes de Collantes existe una exuberante vegetación e importantes acuatorios.

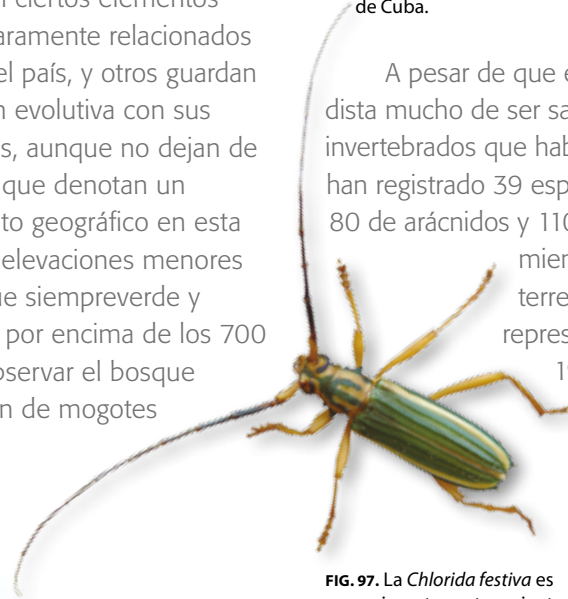


FIG. 97. La *Chlorida festiva* es un insecto perteneciente al orden Coleóptera que se puede encontrar en la cordillera de Guamuhaya.

